

Viajeros chinos en el encuentro de dos mundos

José Luis Chong

Síntesis

La Historia oficial establece que Cristóbal Colón (1451-1506) descubrió de forma accidental lo que actualmente llamamos Continente Americano, el 12 de octubre de 1492 en su intento por llegar a China, sin embargo quizá porque hubo contactos entre China y América antes de esa fecha, los españoles constataron en la conquista de Perú, la amplia difusión que tenía desde tiempo inmemorial el uso del “quipu”, sistema para memorizar información numérica mediante cuerdas anudadas, igual al usado en China con idéntico propósito desde el siglo III a.C. Otro descubrimiento que puede implicar el contacto prehispánico entre China y América, es que a la llegada de los españoles y portugueses al sureste de Asia en el siglo XVI, comunidades locales sembraban y consumían maíz y empleaban “metates” para moler el grano, lo cual era desconocido en la Europa de aquel tiempo y cuya evolución desde el primitivo teocintle sólo se documenta en América desde hace 11,000 años.

¿Visitantes chinos prehispánicos en América?

La Historia oficial no los reconoce, no obstante existen registros que quizá no han sido estudiados lo suficiente. Este trabajo retoma dos posibles contactos chinos en América, el primero en el siglo V y el segundo hacia 1421 (siete décadas antes que Cristóbal Colón), los cuales explicarían porqué los españoles encontraron el *quipu* peruano en China y el maíz americano en el sureste de Asia. Como antecedente, veamos lo que narra la Historia sobre el proceso que culminó con el descubrimiento del Continente Americano.

Durante la Edad Media, los productos suntuarios que llegaban de Asia al Mediterráneo como la seda y las lacas, así como especias (principalmente la pimienta), contaban con una segura ruta terrestre de abastecimiento reinaugurada por Gengis Khan en 1223 y una marítima, costeano el sureste de Asia desde la dinastía Tang (618-907), posteriormente su distribución en Europa era controlada por ricos banqueros y navieros genoveses y venecianos, hasta que en 1453 el Imperio Otomano logró, después de un largo asedio, conquistar Constantinopla, hecho que contribuyó a alterar el precario equilibrio político, religioso y comercial de aquella zona.

Los genoveses fueron los más afectados, ya que Venecia mantuvo su abastecimiento marino, por lo que los grandes recursos económicos y fuerte experiencia de navegación de los genoveses se volcaron sobre la península ibérica, por su privilegiada posición estratégica en el Atlántico, en busca de nuevas rutas de acceso al inmenso atractivo comercial que tenían los productos asiáticos. Se iniciaba el siglo de los grandes navegantes, descubridores y conquistadores, cuyo esfuerzo implicó, entre otras cosas, el descubrimiento y conquista de un nuevo mundo.

El gran oficio marinerio de los portugueses les había permitido descubrir en sus viajes de Marruecos a Lisboa, que debía adentrarse en el Atlántico para evitar el viento en contra, por lo que crearon asentamientos en las islas Madeira en 1420 y Azores en 1439. Habían logrado llegar también en 1434 hasta Cabo Bojador, en la costa occidental de África. Para continuar la navegación hacia el extremo sur de África fue necesario mejorar la construcción de barcos con mayor calado y velamen, lo cual se lograría con la invención de la “carabela” hacia 1441.

Cristóbal Colón, genovés según la mayoría de sus biógrafos, entre 1483 y 1485 ofrecería sin éxito al rey de Portugal llegar a tierras del Gran Khan (China), cruzando el Atlántico, el temido “mar tenebroso”, pero su propuesta fue rechazada ya que los portugueses contaban en ese tiempo con información detallada y secreta para llegar a China navegando hacia el oriente, después de bordear el extremo sur de África y a ese propósito dedicaban todos sus esfuerzos.

Perseverante, Cristóbal Colón decidió llevar su proyecto a los Reyes de Castilla y Aragón, bajo cuya licencia y con apoyo financiero de banqueros genoveses logró zarpar en 1492 hacia la ruta marítima del Atlántico, para llegar a China en sentido opuesto a la ruta portuguesa, es decir navegando hacia el poniente. Para Colón, el continente que llamamos americano significó una barrera infranqueable en su propósito, sin embargo la Corona castellana enviaría nuevas

expediciones para retomar la ruta a la tierra de donde las especias y las sedas provenían.

Los descubrimientos de Colón serían complementados por Fernando de Magallanes que lograría cruzar del Atlántico al Pacífico por el extremo sur del Continente Americano hasta llegar a una isla llamada Mactán, cercana a Cebú, en el actual Archipiélago Filipino, en donde perdió la vida en 1521 luchando con los aborígenes. Los castellanos no llegarían a China pues los portugueses se les habían adelantado, por lo que los españoles tuvieron que conformarse con establecerse para comerciar con los chinos en Manila, Filipinas.

Los españoles desde ahí realizarían constantes esfuerzos por lograr evangelizar y crear un emplazamiento en territorio continental chino, para lo cual enviaron varias embajadas sin éxito alguno, no obstante, algunos de los frailes viajeros escribieron a su regreso extensos memoriales para sus superiores religiosos y algunos más para ser enviados al rey de España. De ellos, el informe redactado en 1575 por fray Martín de Rada, Provincial de la Orden de los Agustinos en Filipinas, sirvió entre otras fuentes documentales, para que fray Juan González de Mendoza (1545-1618), sin haber estado en China, redactara y publicara en Roma en 1585 su libro titulado: *Historia del Gran Reino de la China*.

Este libro consta de dos partes, en la primera se describen lo natural, lo sobrenatural, lo moral y lo político del Reino de la China y en su parte complementaria la narración de los viajes que hicieron a China en 1575 los frailes agustinos Martín de Rada y Gerónimo Marín, dos años después, los franciscanos Fray Pedro de Alfaro y otros tres religiosos y finalmente el viaje de fray Martín Ignacio y otros franciscanos que hicieron entre 1581 y 1584.

En su Capítulo V: “De lo que dicen [los chinos] del principio del mundo y de la creación de los hombres”, el autor, fray Juan González de Mendoza escribe:

Después vino [un dios] *Huntzui* que fue el inventor del fuego y el que enseñó cómo se debería hacer, y cómo se debería asar y coser los manjares, y el modo

de trocar y vender unas cosas por otras. Entendíanse en las contrataciones por nudos que daban en unos cordeles, a causa de no tener letras ni aún noticias de ellas.¹

El historiador José Antonio Cervera destaca que el uso de nudos en cordeles para las contrataciones usados en China: "... nos recuerda al instrumento de registro de numeración utilizado por algunos pueblos andinos, el *quipu*".² Y sobre la antigüedad del uso de las cuerdas anudadas en China, Joseph Needham confirma:

Es un instrumento muy simple, usado más para anotar números que para calcular, fue el sistema de cuerdas con nudos mejor conocido en la forma del *quipu* peruano [...] La literatura antigua china contiene varias referencias al uso del *quipu*. El lugar clásico es quizá el *yijing* (Libro de los Cambios), donde la referencia puede venir del siglo III a.C.³

Casi al mismo tiempo que los frailes españoles descubrían en China el uso de las cuerdas anudadas para contar (1575), del otro lado del mundo el virrey del Perú Francisco Toledo en 1570 oficializaba el empleo del *quipu*, en la administración del virreinato, en virtud de su utilizaciónn general y eficiente en el Imperio Inca conquistado.

Descubrimientos arqueológicos en la zona andina, nos dicen que el *quipu* ya era empleado con similar propósito por la cultura *Wari* o *Huari* desde el siglo VII, de donde el Imperio Inca (1400-1530) lo heredó. No obstante su antigüedad, el hecho de que el uso del *quipu* estuviera focalizado únicamente a la región occidental de América del sur, es decir, frente al Océano Pacífico, pudiera implicar un contacto directo de viajeros chinos antes del "descubrimiento" de América por los españoles en 1492, ¿pero los hubo?

¹ Juan González de Mendoza (1990). *Historia del Gran Reino de la China*. Madrid: Miraguano y Polifemo, colección "Biblioteca de Viajeros Hispánicos", 6. Original publicado en Roma en 1585, p. 67.

² José Antonio Cervera (2013), *Tras el sueño de China. Agustinos y dominicos en Asia Oriental a finales del siglo XVI*, Madrid, Plaza y Valdés, p. 218.

³ Joseph Needham (1959), *Science and Civilisation in China*, Vol. 3, "Mathematics and the Sciences of the Heaven and the Earth", Cambridge, Cambridge University Press, p. 69.

Los mapas de Marco Polo

Para el cartógrafo histórico Benjamín B. Olshin, los chinos conocían el Continente Americano desde el siglo V y como prueba nos presenta en su reciente libro (2014) *The Mysteries of Marco Polo Maps*,⁴ dos mapas desarrollados por las hijas de Marco Polo (Fantina, Bellela y Moretta) entre 1329 y 1338, con base en cartas enviadas por su padre viajero y cuyas transcripciones aparecen al reverso de los mapas, los cuales fueron llevados a la Biblioteca del Congreso de Washington, D.C. por el italiano Marcian F. Rossi a fines del siglo XIX, en donde actualmente permanecen como “La Colección de Rossi” en el catálogo de la institución. Sobre la autenticidad de los mapas, Olshin nos dice:

El pergamino que Fantina Polo firmó en 1329 tiene una pequeña etiqueta, con una inscripción que dice: “Diana Bonacolsin da Verona”. El apellido Bonacolsin es una variación en dialecto del nombre italiano Bonacolsi, una conocida familia italiana que controlaba varias ciudades del norte, incluidas Mantua y Módena a principios del siglo XIII, misma época en que se escribieron estas obras.

El documento firmado por Moretta Polo en 1338, también tiene estas etiquetas de forma ovalada, con el nombre de “Marta Veniero da Padova”. El apellido Veniero, por cierto, procedía de los Venier, una familia noble de Venecia.⁵

Estos mapas sirvieron de base para una publicación en la Revista *Imago Mundi* en 1948 por Leo Bagrow, y fueron retomados por Olshin para cotejo y análisis.

En un mapa compuesto por Bellela Polo parecen estar pintados el Estrecho de Bering, Alaska, Las Islas Aleutianas y la costa occidental de Norteamérica. El documento recoge un encuentro entre Marco Polo y un mercante sirio en la península de Kamchatka que le habló de la existencia de tierra a 40 días de camino.⁶

⁴ Benjamín B. Olshin (2014), *The Mysteries of Marco Polo Maps*, Chicago, University of Chicago Press.

⁵ *Idem.*, p. 21 y ss.

⁶ *Idem.*, pp. 33 y ss.

La descripción anterior coincide con lo publicado por el historiador, diplomático, geógrafo y escritor veneciano Giovanni Battista Ramusio (1485-1577), en su libro: *Navigazioni e Viaggi* (1558), sobre los viajes de Poloy (Polo) en donde Ramusio dice:

... hay un número infinito de islas, casi todas habitadas [y donde] se halla una gran cantidad de oro y otras cosas, y el comercio se lleva a cabo con lo que se encuentra en una isla y lo que no se encuentra en otra. También comercian con el continente, vendiendo oro, cobre y otras cosas y comprando aquello que es necesario [...] este golfo es tan grande, y en el habita tanta gente, que parece como otro mundo.⁷

Los mapas realizados por las hijas de Marco Polo ilustran de forma rudimentaria, como corresponde a la cartografía de la época, las descripciones anteriores hechas por su padre, durante la estancia en China (1271-1288) al servicio de Kublai Khan y lo más importante es que en ellos se señala en lo que actualmente corresponde a la costa occidental de Canadá, un lugar llamado Fusan, que es mencionado como Fusang en antiguos documentos chinos como “la tierra al otro lado del océano, muy lejos de China”.

Viajeros chinos al Nuevo Mundo

Fue durante un período de gran inestabilidad política denominado de las Seis Dinastías (220-589), cuando el budismo tuvo una gran penetración en China, se enriqueció el pensamiento, la literatura, las artes y tuvo una influencia duradera sobre todos los aspectos de la sociedad.⁸

Estando China dividida, según las crónicas de la dinastía Qi del Sur (479-502), se narra que el monje budista Hwui Shan o Hui Shan o Hoei Shin (según distintos autores), junto con otros cuatro acompañantes, navegaron el gran mar de China hacia el oriente hasta

⁷ *Idem.*, pp. 74-75.

⁸ Flora Botton Beja (1984), *China, su historia y cultura hasta 1800*, México, El Colegio de México, p. 165.

una tierra llamada Fusang, localizada a 20,000 *li* que equivale a 8,000 millas marinas (8,316 kms.), misma distancia actual de Cantón a Vancouver, Canadá. Hwui Shan regresó a China en 499 a la edad de 90 años.

Lo anterior quedó asentado en los anales de la siguiente dinastía: Liang (502-557) y posteriormente un grupo de historiadores oficiales de la corte Chen (557-589), entre los cuales estaba Yao Silian, retomó el acontecimiento en el año 629. Finalmente entre 1317 y 1321, el historiador Ma Twan-lin de la corte del emperador mongol (al que servía Marco Polo), consignó la visita del monje budista a Fusang, en su enciclopedia histórica llamada: Wen-hsient'ung-Ka'o (Investigación de antiguallas).⁹

Para abordar un segundo probable contacto de chinos con el hoy llamado continente americano 70 años antes de la llegada de Cristóbal Colón, y para documentar la capacidad técnica y de navegación que tenía el imperio chino en el siglo XV, es necesario decir que la presencia de sus marineros comerciantes en todo el sureste de Asia está constatada por vestigios de cerámica encontrada en diversos lugares, que corresponden a la dinastía Tang (618-907)¹⁰ y Song (960-1279).

Durante la dinastía Song los chinos se habían ampliado con el comercio al sureste de Asia, Arabia y Persia. Al final de la dinastía casi todas las rutas comerciales con Corea, Japón y el sudeste asiático estaban en manos de los chinos de la etnia Han.¹¹

Con la llegada al poder del emperador *Zhu Di*, mejor conocido como Yongle (1402-1424) y a fin de legitimarse, decidió extender la influencia de su imperio y convocar a los gobernantes vecinos a enviar sus

⁹ Anamaria Ashwell, "Dicen las crónicas que un monje budista..." en: www.elementos.buap.mx/num70/pdf/3.pdf, consultado el 13 de abril de 2016. También la historia del monje Hui Shen en: Olshin, *op. cit.*, pp. 102 y ss. Otra versión en: Yung-Hua King y Juan B. Flaim (1973), "Sobre Fu-sang (quizá México), en *Estudios Orientales*, Vol. 8.1, Núm. 21, pp. 42-51.

¹⁰ Según el historiador chino Chao Ju-Kua, el cual en su libro *Chu Fan Chih*, menciona las relaciones entre Luzón (Filipinas) y la dinastía Song. Citador por: Juan Gil, *Los chinos en Manila, siglos XVI y XVII*, Lisboa, Centro Científico e Cultural, 2011, p. 19.

¹¹ José Antonio Cervera Jiménez, "La dinastía Song", en *Historia Mínima de China*, Flora Botton Beja (Coord.), México, El Colegio de México, 2012, p. 157.

embajadores con reconocimiento y homenaje, de lugares tan lejanos como los ubicados al otro lado del Océano Índico en la costa africana.

Para lograr este propósito, fue necesario crear una flota capaz de impresionar y promover la imagen del nuevo emperador y su pujante dinastía, para lo cual se construyeron 300 naves que transportaban 27,780 hombres; 92 de las embarcaciones eran barcos de un tamaño jamás creado, contaban con nueve mástiles cada uno¹² y el resto eran navíos menores de apoyo.

Los llamados “barcos del tesoro” (que eran los más grandes), desplazaban 3,000 toneladas; un volumen diez veces superior a las naves europeas de aquel tiempo; todo esto estaba a cargo del almirante eunuco musulmán (con antepasados mongoles) Zheng He (1371-1433), el cual realizaría expediciones entre 1405 y 1431. En su séptimo viaje, en el que llegó más lejos, supone una navegación de 20,000 kilómetros y una duración de dos años.¹³

Estudios recientes afirman que los viajes de Zhen He fueron ocho, incluyendo el de 1424 escasamente documentado, y que simultáneamente otros almirantes eunucos musulmanes, realizaron viajes con similares propósitos durante los primeros treinta años del siglo XV.¹⁴

Los graves problemas internos a los que se enfrentó la dinastía Ming al fallecimiento del emperador Yongle, cancelaron la apertura de China al resto del mundo; se publicaron edictos imperiales que prohibieron los viajes y el comercio con el exterior y el burócrata letrado Liu Daxia, oficial mayor del Ministerio de Guerra, ordenó destruir todos los registros de los viajes de Zheng He.¹⁵

¹² El navío principal medía 130 metros de largo por 60 de ancho, lo que le permitía llevar 1,000 pasajeros. José Frèches, *Érase una vez China*, Madrid, Editorial Espasa Calpe, 2006, p. 286.

¹³ Felipe Fernández-Armesto, *1492, El nacimiento de la modernidad*, México, Random House Mondadori, 2010, p. 244.

¹⁴ Wade Geoff, *The Zhen He voyages: A reassessment*, Singapore, National University of Singapore, 2004, p. 210.

¹⁵ Gavin Menzies, *1421. The year China discovered the World*, Great Britain, Bantam Press, 2003, p. 82-84. Ver también: Manel Ollé, *La empresa de China*, Barcelona, Acantilado, 2002, p. 20.

Por una extraordinaria coincidencia en 1421, un joven comerciante veneciano llamado Niccolò da Conti (1395-1469), presencié el arribo de la flota de los “barcos del tesoro” chinos a Calicut, India y el detalle de su experiencia fue registrada para el Papa Eugenio IV, por Poggio Bracciolini e ilustrado en detallado mapa por Fra Mauro (1385-1459), veneciano como Da Conti, nada menos que para don Pedro de Portugal, hermano de Enrique “El Navegante”,¹⁶ gran promotor de los viajes de descubrimiento sobre la costa occidental de África.

Quizá por esta razón, la propuesta de Cristóbal Colón al Rey de Portugal en 1483, para llegar a China cruzando el Atlántico fue rechazada, los portugueses conocían la ruta para arribar al mismo lugar bordeando el extremo sur de África, el Mapa de Fra Mauro mostraba que los “barcos del tesoro” chinos habían “subido” de sur a norte hasta la mitad de África occidental, llegando a un lugar llamado Garbin, actual Guinea.¹⁷

Gavin Menzies localizó la parte complementaria del viaje de los “barcos del tesoro” chinos hacia Sudamérica, en la descripción que hace el historiador portugués Antonio Galvão (muerto en 1557),¹⁸ el cual detalla que el antes mencionado don Pedro de Portugal adquirió en Venecia en 1428, un mapa donde se mostraba lo que hoy llamamos el Continente Americano de Brasil a Tierra del Fuego, denominando “Cola del Dragón” al Estrecho de Magallanes.

Esta misma información fue considerada por el Almirante Otomano Piri Reis en 1513, para elaborar su mapa, también mostrando Sudamérica, actualmente exhibido en el museo Topkapi Serai de Estambul. Vale la pena recordar que el viaje de descubrimiento de Fernando de Magallanes se realizó posteriormente, de 1519 a 1521. Para Gavin Menzies toda la información que originó la cartografía portuguesa que prefiguraba África y América, provino de los viajes de

¹⁶ *Idem*, pp. 121-123.

¹⁷ El Mapa de Fra Mauro se encuentra actualmente en la Biblioteca Nazionale Marciana de Venecia. *Idem*, p. 121.

¹⁸ *Idem*, p. 138 y ss.

los Almirantes eunucos chinos de los “barcos del tesoro” de 1421 a 1423.

Sólo con este contacto pionero de los chinos en el Continente Americano, podemos entender que a la llegada de los españoles a partir de 1520, es decir cien años después de los viajes de los “barcos del tesoro” chinos, los indios Arawak en el sur de Venezuela y el este de Brasil, les ofrecían a los marineros castellanos gallinas asiáticas llamadas localmente “karaka” y los incas “hualpa”¹⁹ y al arribo de portugueses y españoles al Sudeste de Asia, los nativos ya sembraban, consumían y molían maíz en “metates”,²⁰ cuando en la Europa de aquel tiempo les era desconocido.

El historiador Wolfgang Marschall²¹ agrega como prueba de contactos prehispánicos de Asia en América, las influencias de China en la construcción de casas, el culto a los muertos, el uso de cerbatanas, la ofrendas de figurillas de barro con ruedas y las técnicas de tejido y teñido en diversas zonas arqueológicas de centro y Sudamérica.

BIBLIOGRAFÍA:

Botton Beja, Flora (1984), *China, su historia y cultura hasta 1800*, México, El Colegio de México.

Cervera, José Antonio (2012), “La dinastía Song”, en *Historia Mínima de China*, Flora Botton Beja (Coord.), México, El Colegio de México.

_____ (2013), *Tras el sueño de China. Agustinos y dominicos en Asia Oriental a finales del siglo XVI*, Madrid, Plaza y Valdés.

¹⁹ Cfr.: <http://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S016080028190037X>, consultado el 4 de mayo de 2016.

²⁰ Menzies, *op. cit.*, pp. 159-160.

²¹ Marschall, Wolfgang (1979), *Influencias Asiáticas en las Culturas de la América Antigua*, México, Ediciones Euroamericanas Klaus Thiele.

- Fernández-Armesto, Felipe (2010), *1492, El nacimiento de la modernidad*, México, Random House Mondadori.
- Frèches, José (2006), *Érase una vez China*, Madrid, Editorial Espasa Calpe.
- Geoff, Wade (2004), *The Zhen He voyages: A reassessment*, Singapore, National University of Singapore.
- Gil, Juan (2011), *Los chinos en Manila, siglos XVI y XVII*, Lisboa, Centro Científico e Cultural.
- González de Mendoza, Juan (1990). *Historia del Gran Reino de la China*. Madrid: Miraguano y Polifemo, colección "Biblioteca de Viajeros Hispánicos", 6. Original publicado en Roma en 1585.
- Marschall, Wolfgang (1979), *Influencias Asiáticas en las Culturas de la América Antigua*, México, Ediciones Euroamericanas Klaus Thiele.
- Menzies, Gavin (2003), *1421. The year China discovered the World*, Great Britain, Bantam Press.
- Needham, Joseph (1959), *Science and Civilisation in China*, Vol. 3, "Mathematics and the Sciences of the Heaven and the Earth", Cambridge, Cambridge University Press.
- Olshin, Benjamín B. (2014), *The Mysteries of Marco Polo Maps*, Chicago, University of Chicago Press.
- Ollé, Manel (2002), *La empresa de China*, Barcelona, Acantilado.
- Yung-Hua King y Juan B. Flaim (1973), "Sobre Fu-sang (quizá México), en *Estudios Orientales*, Vol. 8.1, Núm. 21.

INTERNET:

Anamaría Ashwell, "Dicen las crónicas que un monje busdista..." en:
www.elementos.buap.mx/num70/pdf/3.pdf

Gallinas Asiáticas en:

<http://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S016080028190037X>,